

Destinos...

(Viene de la última página)

Inglaterra.

La guerra os sorprenderá posiblemente, como nos ha sorprendido a nosotros. No tenemos conflicto con nadie. Y sin embargo, en nuestra tierra están combatiendo contra nosotros mismos, contra el pueblo español, ejércitos regulares de Alemania, de Italia y de Portugal.

Nuestras ciudades son destruidas por cañones extranjeros; con los mismos cañones que tal vez arrasen las vuestras.

Nosotros no hemos provocado la guerra, no hemos atacado a nadie. Cuando el gobierno legítimo de España ha sido agredido, cuando sobre el pueblo español se han lanzado hordas de moros y bandidos, apoyados por el fascismo internacional, nuestro pueblo no ha hecho más que defenderse. Se ha defendido casi sin armas, maniatado por la indiferencia de vuestros gobiernos. Vuestros gobiernos le han entregado inerme.

Vuestros Gobiernos con el pacto de "no intervención", han impedido a nuestro pueblo obtener armas en momento oportuno. Miles de vidas españolas han caído por no poder defenderlas. Cinco meses dura ya una guerra que pudo terminar en quince días. Pero vuestro ministro Delbos "no quiere bloques". El bloque fascista, el bloque del Japón, Alemania, Italia y Portugal, el bloque que prepara la guerra contra la Unión Soviética, contra Francia y contra Inglaterra, existe, sin embargo; firma alianzas militares y envía sus ejércitos y sus aviones a las tierras de España. Vuestro ministro Plymouth no creía en el envío a los facciosos españoles de armas italianas y alemanas; ahí tenéis los cadáveres de los niños madrileños, ahí tenéis la obra de los aviones alemanes e italianos.

¿La guerra avanza hacia vosotros? ¿Qué hacen vuestros ministros? ¿Qué hacen vuestro Bald-

win y vuestro Blum? Os entregan también, como han entregado a España. Vuestro ministro Baldwin quiere acumular mayor número de aeroplanos. Pero, en el transcurso del tiempo, Alemania e Italia tendrán más aviones y acaso nuevas bases militares estratégicas. Más tarde el fascismo internacional puede ser muy poderoso. Entonces, aunque vuestro ministro Delbos "no quiera pactos" y vuestro ministro Baldwin tenga más aeroplanos, las ciudades de Francia e Inglaterra serán atacadas por el fascismo.

Que decida el pueblo español —proponen ahora vuestros gobiernos.— España decidió el 16 de febrero; su decisión encarna en el Gobierno legítimo. Pero no teme repetir, cuantas veces sean precisas, su voluntad de paz, trabajo y libertad, que afirmó en las urnas y afirma hoy con las armas en la mano.

Nuestra España, rota, sangrante, está, sin embargo, en pie, firme ante el alud. Nada ha podido vencerla todavía, nada podrá vencerla jamás. Las ciudades que toma el fascismo, si logra tomar algunas, sólo serán montones de ruinas. Madrid no se rendirá mientras haya un fusil en manos de sus hijos. El pueblo español ha sabido vencer muchas veces las invasiones extranjeras. El destrozo de sus casas, la muerte de sus niños, el incendio de sus museos, llenan su alma de ira. Caerán como aquéllos, tan espantosamente

como aquéllos, muchos niños más; pero los hombres de Madrid seguirán luchando en los parapetos y rechazando a las hordas mercenarias. España no tiene miedo, no tiembla ante la invasión, ante los horrores del fascismo. Sabe que de las ruinas de sus ciudades, de los escombros de sus casas, de las piedras calcinadas por la barbarie, si la derrotasen volverán a surgir en guerra los hombres que le quedarán; sabe que hoy puede defenderse y se defenderá y triunfará. Tampoco levanta ante el mundo sus carnes destrozadas para implorar piedad. Los cadáveres de nuestros niños no piden lágrimas de misericordia; exigen que todos los responsables de la vida de los niños, de la cultura, de la libertad y del bienestar de los pueblos democráticos cumplan su deber. Imponen la obligación de luchar eficazmente contra el fascismo y contra quienes le permitan rodar libremente, como un huracán de barbarie, sobre el amenazado suelo de Europa.

Se trata de Nietzsche

Se dirige a Suiza, a fin de leer libros de ciencia histórica y natural en la biblioteca de Basilea; pero su permanencia es corta; el calor sofocante lo deprime, y los amigos de Basilea no le satisfacen; o no han leído. Así hablaba Zarathustra o lo han leído muy mal. "Me encontraba entre ellos como entre vacas", escribe a Peter Gast, y se dirige hacia la Engadina.

(Daniel Halévy: *La vida de Federico Nietzsche*. Ediciones La Nave. Madrid. 1931).

El canto del exilio

= Envío del autor. San José, Costa Rica. Enero de 1937 =

*La ausencia es un eterno florecer de recuerdos:
los cabellos nevados de la madre que espera,
los ojos encendidos de amor y de esperanzas
de las hermanas tristes
y la novia regando las flores del jardín,
los amigos que notan vacío en la tertulia,
el río murmurante y el camino del pueblo,
la iglesia milenaria, la lejanía azul...*

Y andar, andar.

*Andando los caminos del mundo
nos parecen tan cortos. El puerto. Vino el tren.
Rostros indiferentes, caras desconocidas,
borrosas lontananzas de recuerdos confusos.
Todo el cariño muere, toda ilusión se apaga,
todo anhelo se extingue de tanto caminar...*

*Dónde hallar un recodo de amor, dónde un remanso
de ternura para esta inmensa soledad?
Por todas partes quiebra la tristeza
como una lechuza macabra y agorera
en las antiguas ruinas de una catedral.*

*Más, el grito de angustia se torna de pronto
en el fondo del alma en grito de rencor,
en himno de protesta, clarinada agresiva;
y mientras en la patria persista la injusticia
¡poca cosa será la vida para peregrinar!*

*Y así por siempre en gesto de eterna rebeldía
andaremos el mundo, sin tierra y sin hogar
y volviendo los ojos a la patria humillada
reforzando mi espíritu, me grito:
¡Andar, andar!*

*No volveremos nunca mientras persista el crimen,
mientras mande la dura bota del militar,
y con el alma llena de cantos y recuerdos
vamos por los senderos ásperos del exilio
como pobres galeotes sin patria y sin hogar...*

José R. Castro

Corre la sangre

= De Fábula. Sepbre.-Octbre., 1936. La Plata, Rep. Argentina =

A Rafael Alberti

*Corre la sangre, sorda,
sin riberas que enfrenen su destino,
colgando en las alcantarillas sus violentas hilachas,
royendo los antiguos acueductos adonde llega despeinada de odio,
arrastrando consigo su posada,
allá en Toledo.*

*Y corre sordamente por España,
remontando el verano,
como un toro ensoberbecido de muerte
con adelfas adentro de las heridas,
entre piedras que muerden los agonizantes como calcinadas flores de
(yeso.*

*La veo por Granada
donde lo eterno se abandona al olvido,
donde la carne es quebradiza,
labrando ásperas telas con su peso despaavorido,
con el peso caliente en largas cataratas
que otros ángeles lloran, verdaderos.*

*Sé que me está doliendo,
pero corre a recobrar su cauce de belleza
a la libertad popular —la plenitud del hombre—
hasta lo que sigue cantando a pesar de los huesos.*

Miguel Angel Gómez

Buenos Aires, 1936.